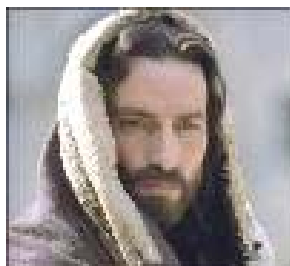




EL SEGUIMIENTO

Mateo 16, 21-28



Acogida

Canto

Introducción

Los versículos de Evangelio de Mateo que son objeto del tema de hoy reflejan el misterio y la grandeza de Jesús al presentarse a la humanidad como heraldo de un mensaje inaudito, único, trascendente y capaz de revolucionar el orden de valores imperante en todos los tiempos. Por eso la gente de su tiempo y sus mismos discípulos quedan desconcertados. Por eso hoy la figura de Jesús y su mensaje generan adhesión incondicional para muchos pero también animadversión y odio para otros: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción..» (Lc 2,34)

Ante la figura histórica de Jesús de Nazaret no puede pasar uno indiferente. Hay que tomar partido: o se le sigue o se le rechaza.

Las cosas de Dios son así; son misterio, son grandeza porque solo son amor. Amor infinito que la criatura en su limitación esencial es incapaz de comprender.

Antes de leer el Evangelio cantemos juntos

Lector 1

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día.²² Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!»²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

Condiciones para seguir a Jesús.

²⁴ Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. ²⁶ Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo



entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

²⁷ «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno

según su conducta. ²⁸ Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Reflexionemos en silencio (Acordes de guitarra)

Comentario (Mt.16,21-23)

Lector 2

Este fragmento del Evangelio se sitúa inmediatamente después del versículo 13 del mismo capítulo. Es un texto que puede parecer desconcertante: el Señor, que acaba de alabar a Pedro, ahora le dice ni más ni menos: "Quítate de mi vista, Satanás". Pedro, el discípulo por excelencia, ofrece en los evangelios esta imagen contrapuesta: es el creyente, el hombre que confía en Jesús, lo deja todo por Él sin vacilar, le ama, le admira, está dispuesto a dar su vida por Jesús; pero es también el que no entiende sus caminos y es débil en el momento de la prueba hasta llegar a negar a su Maestro.

"Quítate de mi vista, Satanás": Estas palabras son las mismas que Jesús dirigió al tentador (Mt 3,10); La coincidencia es significativa, y nos explica que la tentación no es sólo un hecho anecdótico, situado al comienzo

de su ministerio, sino que acompañó a Jesús toda la vida. Pedro, como el tentador, quiere hacerlo caer, es decir, quiere desviarlo del camino que el Padre le indica, y aún cree hacerle un favor; ya no piensa como Dios, sino como los hombres.

Jesús muestra a los discípulos claramente que Él no es el Mesías-Rey-nacionalista que tantos judíos esperaban, ni la caricatura de Mesías que Satanás quería, sino el Mesías Hijo de Dios, que sería humillado, pero que salva por otros cauces distintos de los que creían los hombres y el diablo.

En primer lugar, está muy estrechamente relacionado con el pasaje anterior, de la confesión de fe de Pedro y las palabras alabatorias de Jesús respecto a Pedro. Relacionado por contraste, porque en este pasaje se ve que en vez de hablar de algo revelado por el Padre, comienza a "pensar como los hombres, y no como

Dios..”es decir, todo lo contrario de lo que hizo en el pasaje anterior en el que Pedro (Mt 16,13-20),es alabado como “roca”; aquí es criticado como (piedra de) “escándalo”,es decir, obstáculo que hace tropezar.¡Qué tal diferencia! Demuestra la grandeza y la pobreza de este discípulo, el más ilustre de la primera compañía apostólica. Cuando se deja dirigir por Dios, es roca; cuando “piensa como los hombres”, es obstáculo, y

Canto

Comentario (Mt.16,24-28)

Lector 3

Jesús pone condiciones a quien decide ser su discípulo: "Si alguno quiere venir en pos de mí -dice-, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

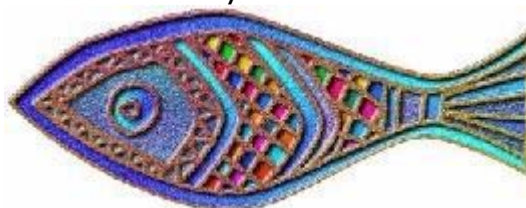
Jesús no es el Mesías del triunfo y del poder. En efecto no liberó a Israel del dominio romano y no le aseguró la gloria política. Como autentico Siervo del Señor, cumplió su misión de Mesías mediante la solidaridad, el servicio y la humillación de la muerte. Es un Mesías que se sale de cualquier esquema y de cualquier clamor, no se le puede "comprender" con la lógica del éxito del poder, usada a menudo por el mundo como criterio de verificación de sus proyectos y acciones.

Jesús, que vino para cumplir la voluntad del Padre, permanece fiel a ella hasta sus ultimas consecuencias, y así realiza la misión de salvación para cuantos

casi podríamos decir, tentación para Cristo. Así también nosotros: cuando nos dejamos “guiar por el Espíritu” somos parte del Reino de Dios y piedras vivas en el templo espiritual que es la Iglesia; cuando nos dejamos llevar por lo que San Pablo llama “la carne” (que no es tanto el cuerpo, sino cualquier criterio o estándar humano que no alcanza a juzgar las cosas según Dios), podemos llegar a ser obstáculos para los planes de Dios.

creen en él y lo aman, no con palabras, sino de forma concreta. Si el amor es la condición para seguirle, el sacrificio verifica la autenticidad de ese amor.

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Estas palabras expresan el radicalismo de una opción que no admite vacilaciones ni dar marcha atrás. Es una exigencia dura, que impresionó incluso a los discípulos y que a lo largo de los siglos ha impedido que muchos hombres y mujeres siguieran a Cristo. Pero precisamente este radicalismo también ha producido frutos admirables de santidad y de martirio, que confortan en el tiempo de la Iglesia. Aun hoy esas palabras son consideradas un escándalo y una locura.En I



Co. 1, 22-25 Pablo nos dice: ²² Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría,²³ nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; ²⁴ mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. ²⁵ Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres.

Y, sin embargo, hay que asumir con decisión y gozo esas palabras, porque el camino trazado por Dios para su Hijo es el mismo que debe recorrer el discípulo, decidido a seguirlo. No existen dos caminos, sino solo el que recorrió el Maestro. El discípulo no puede inventarse otro.

Jesús camina delante de los suyos y a cada uno pide que haga lo que el mismo ha hecho. Les dice: yo no he venido para ser servido, sino para servir, quien quiera ser como yo, que sea servidor de todos. Yo he venido como uno que no posee

nada; así, puedo pedirlos que dejéis todo tipo de riqueza que os impide entrar en el reino de los cielos. Yo acepto la contradicción, ser rechazado por la mayoría de mi pueblo; puedo pedirlos también a vosotros que aceptéis la contradicción y la contestación, vengan de donde vengan.

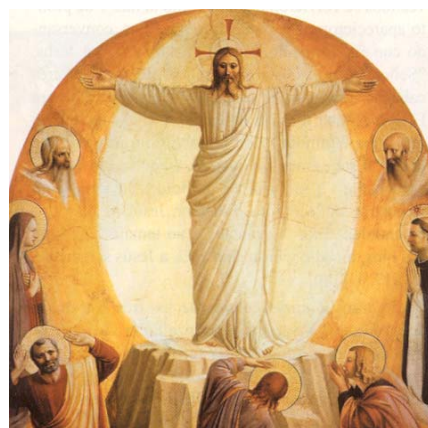
En otras palabras, Jesús pide que elijan valientemente su mismo camino; elegido, ante todo "en el corazón", porque tener una situación extrema u otra no depende de nosotros. De nosotros depende la voluntad de ser, en la medida de lo posible, obedientes como él al Padre y estar dispuestos a aceptar hasta el fondo el proyecto que él tiene para cada uno.

"Niéguese a sí mismo". Negarse a sí mismo significa renunciar al propio proyecto, a menudo limitado y mezquino, para acoger el de Dios: este es el camino de la conversión, indispensable para la existencia cristiana, que llevo al apóstol San Pablo a afirmar "Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20).

Reflexionemos en silencio (Acordes de guitarra)

Lector 4

Jesús no pide renunciar a vivir, lo que pide es acoger una novedad y una plenitud de vida que solo él puede dar. El hombre tiene enraizada en lo más profundo de su corazón la tendencia a "pensar en sí mismo". A ponerse a sí mismo en el centro de los intereses y a considerarse la



medida de todo. En cambio, quien sigue a Cristo rechaza este repliegue sobre sí mismo y no valora las cosas según su interés personal.

Considera la vida vivida como un don, como algo gratuito, no como una conquista o una posesión: en efecto la vida verdadera se manifiesta en el don de sí, fruto de la gracia de Cristo: una existencia libre, en comunión con Dios y con los hermanos.

Si vivir siguiendo al Señor se convierte en el valor supremo, entonces todos los demás valores reciben de este su correcta valoración e importancia: Quien únicamente valora los bienes terrenos, será un perdedor, a pesar de las apariencias de éxito: la muerte lo sorprenderá con un cúmulo de cosas, pero con una vida fallida. (Lc 12, 13-21). Por lo tanto **hay que escoger entre ser y tener, entre una vida plena y una existencia vacía, entre la verdad y la mentira.**

"Tome su cruz y sígame". De la misma manera que la cruz puede reducirse a mero objeto ornamental, así también "tomar la cruz" puede llegar a ser un modo de decir. Pero en la enseñanza de Jesús esta expresión no pone en primer plano la modificación y la renuncia. No se refiere ante todo al deber de soportar con paciencia las pequeñas o grandes tribulaciones diarias; ni mucho menos quiere ser una exhalación del dolor como medio de agradar a Dios. El cristiano no busca el



sufrimiento por sí mismo, sino el amor. Y la cruz acogida se transforma en el signo del amor y del don total. Llevarla en pos de Cristo quiere decir unirse a él en el ofrecimiento de la prueba máxima del amor.

No se puede hablar de la cruz sin considerar el amor que Dios nos tiene, el hecho de que Dios quiere colmarnos de sus bienes. Con la invitación "sígueme", Jesús no solo repite a sus discípulos: tómame como modelo, sino también: comparte mi vida y mis opciones, entrega como yo tu vida por amor a Dios y los hermanos. Así, Cristo abre ante nosotros el "camino de la vida", que, por desgracia, está constantemente amenazado por el "camino de la muerte". El pecado es este camino que separa al hombre de Dios y del prójimo, causando división y mirando desde dentro la sociedad

El "camino de la vida", que imita y renueva las actitudes de Jesús, es el camino que lleva a confiar en Él y en su designio salvífico, a creer que el murió para manifestar el amor de Dios a todo hombre; es el camino de salvación en medio de una sociedad a menudo fragmentaria, confusa y contradictoria; es el camino de la felicidad de seguir a Cristo hasta las últimas consecuencias, en las circunstancias a menudo dramáticas de la vida diaria; es el camino que no teme fracasos, dificultades, marginación y soledad, porque llena el cora-

zón del hombre de la presencia de Jesús; es el camino de la paz, del dominio de sí, de la alegría profunda del corazón.

Una difundida cultura de lo efímero, que asigna valor a lo que agrada y parece hermoso, quisiera hacer creer que para ser felices es necesario apartar la cruz. Presenta como ideal un éxito fácil, una carrera rápida, una sexualidad sin sentido de responsabilidad, la posesión de dinero y placer a toda costa y, finalmente, una existencia centrada en la afirmación de sí

mismos, a menudo sin respeto por los demás.

Sin embargo, este no es el camino que lleva a la vida, sino el sendero que desemboca en la muerte. Jesús dice: " Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvara". Jesús no nos engaña: " ¿De que le sirve al hombre ganar el mundo entero, si el mismo se pierde o se arruina?" (Lc 9, 24-25. Con la verdad de sus palabras, que parecen duras, pero llenan el corazón de paz, Jesús nos revela el secreto de la vida auténtica.



El amor de Dios a nosotros los hombres es inmenso porque en Dios todo es misterio de infinitud.

Este amor le llevó a crearnos para hacernos partícipes de su felicidad en el cielo.

Jesús es la expresión humana de Dios a los hombres. Su mensaje y su Buena Noticia llevan la gran carga de amor y ternura del Padre.

La exigencia evangélica es el fruto natural de un Amor que es solo don y entrega.

¿Cómo valoras las palabras de Jesús: «Si alguno quiere venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo, tome su cruz* y sígame». O.. Jesús le dijo: «Aún te falta una cosa: *vende todo* cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.» ?

¿Te atrae o te repele esa exigencia de Jesús que siempre va del brazo con su ternura y cordialidad?

VEN!

¡Ven, Señor, entra en nuestra casa!
Ven, te liaremos sitio.
Ven, empuja la puerta.

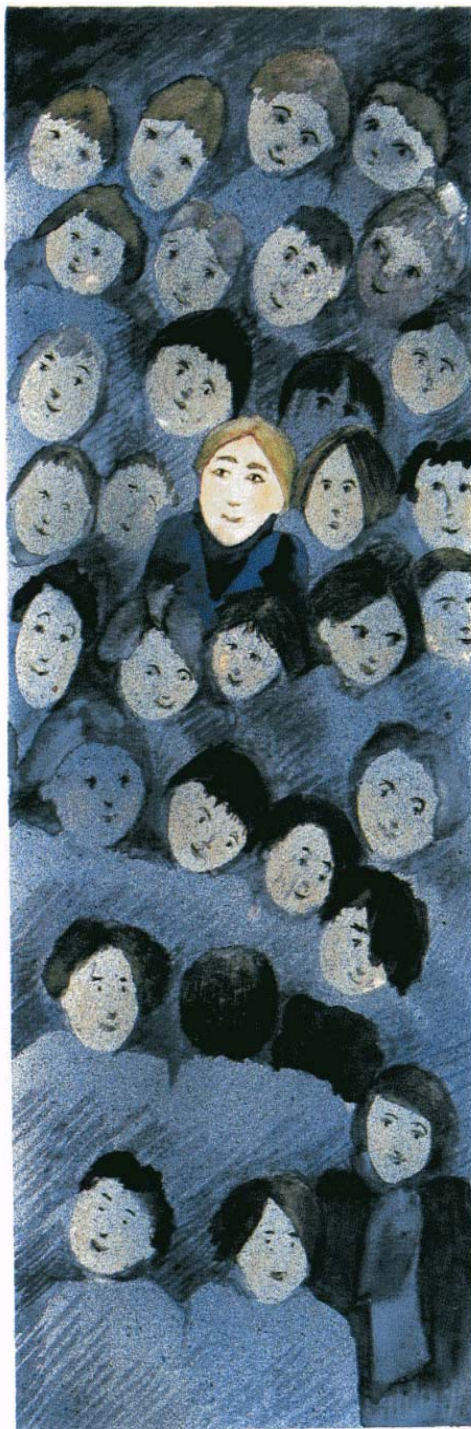
Ven a nosotros
para que todos los hombres
vean con sus ojos
el rostro de Dios.

Ven para que la muerte
deje de burlarse de los vivos.
Ven para quedarte con nosotros,
que perdemos las esperanzas
y tenemos miedo de las tinieblas.

Ven para que los pobres
lleguen a lugares dignos.
Ven para que tu Palabra
cante en nuestros corazones
el cariño infinito de Dios.

Ven para despertar en nosotros
el deseo de compartir
con los que pasan hambre.
Ven para que los débiles
puedan levantarse
y para que el odio
quede enterrado para siempre.

¡Ven! ¡Entra!
Nuestra vida está abierta
como una casa
al sol de primavera.
Entra, está abierto:
¡Tú eres nuestro Señor!.



¡Tú eres nuestro Señor!.